

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de
INFORMACION)

PANEGIRICO DE BERTA

Nada fué omiso; ni lo inefable. Piedad Maza, al evocar a Berta Arocena, no olvidó aquel suave modo con que ella se definía en su sonrisa. Toda ella viva en la gracia de su entrega. De mujer a mujer, esencial tributo. Un dolor sin lágrimas, en comunión de espíritus. Piedad Maza, tan pulcra en el primor como recia en el criterio, maestra doctorada, tuvo el gran acierto de proclamar a Berta Arocena, resumiendo en luz todos los méritos, como gran maestra sin título, sin aula, en perpetuo buen modo de docencia efectiva.

En su panegirico de Berta Arocena de Martínez Márquez, leído en el Lyceum ante una concurrencia devota y numerosísima que desbordaba el salón, la doctora Maza, en una revisión de cualidades, de méritos y de bondades, fué certera en la captación de los valores humanos que rodearon de amor la facultad de amor de Berta, la muy llorada.

En mesurado tono, en aquietado estilo, la honorificencia se afirma, en esa necrología analítica, en razones que, como en la eficacia viva de Berta, no se acentúan de énfasis sino de eficacia. Lo que Berta Arocena fué como animadora, de suavidades estuvo asegurado en su fortaleza. Y su panegirista supo así entenderlo ponderando su gran energía de luchadora según la medida de su gracia.

Modélica en el buen orden, sutil en la certera calibración, la labor de Piedad Maza, tocada del fervor, exacta en la sinceridad, se proyectó hacia todos los aspectos y actividades de la vida de aquella mujer que en un sereno equilibrio de inteligencia lúcida, es ya ahora, cuando ya no es, limpio paradigma de un feminismo que supo vivir maestra, en medio del agria batalla de un dilema que, al cabo, se ha resuelto de modo tan ejemplar y fértil y fecundo como el que el Lyceum, precisamente obra suya también, tan bellamente, tan influyentemente ha puesto en dinámica y en victoria.



Lo que en la vida de Berta Arocena supo subrayar Piedad Maza con acierto y emoción es esa buena lección de su ser mujer. La buena manera de atender lo femenino en lo feminista; de doblarse sin perderse; de entender y vivir el hogar sin omitirse en el mundo; de atender al mundo, sin abandonar el hogar.

Al comenzar así la significación de Berta Arocena, no sólo anduvo exacta Piedad Maza —siempre limpiamente personal en la selección como en el olvido— en el pergeño de la mujer evocada, sino también en lo que al auge del feminismo valió aquella vida tan asistida, por gracia de su ternura y de su talento, de positivas eficacias. Precisamente por eso, sin duda, pudo definirla como maestra, porque lo fué en la enseñanza viva de su acción.

En su panegirico alude la doctora Maza a todos los aspectos de la vida privada de Berta: hija, esposa, madre; y a todos aquellos otros que la destacaron en la vida pública: periodista, feminista, luchadora social. Y lo hizo certera subrayando —a veces con detalle analista— los momentos más significativos y sustanciales. A este propósito su labor es muy rica en felices señalamientos. Penetrante a la vez, y como en vuelo.

Berta Arocena de Martínez Márquez, en su medalla. Recogida en su vida su doctrina viva. Entera en su luz, tal como ella se daba en su sonrisa. Eficaz en su ejemplo, como lo fué en su gracia. El pleno acierto de Piedad Maza, que mantuvo en atención devota al auditorio del Lyceum, es pulposo de ideas como rico en esencias. La personalidad de Berta Arocena de Martínez Márquez, medida en su cabal dimensión, cobra para el proceso de la cultura cubana su relieve y se sitúa en su lugar, que fué hogar y calle y ahora es hornacina y es historia.

El Lyceum, que puede ahora medir su estatura palpando su dimensión enorme, ha sido noble, ha sido justo, ha sido una vez más buen maestro en la viva lección de sus maestras, rindiendo tributo a aquella mujer que, en belleza de buena acción, en prodigio de buen concierto, fué de las adelantadas fundadoras y militantes, sin perder en el ademán combativo la gracia de la sonrisa; en el vigor feminista el delicado primor de lo femenino. Que fué superlativamente mujer en el hogar y en la vida.

Y fué feliz acierto del Lyceum encomendar a Piedad Maza que alzara su voz, como supo hacerlo con eficiencia, para sintetizar en la vida de Berta Arocena un capítulo más de la brillante historia que escribe y está forjando la mujer cubana.

1000128

Prof. Ag 2/52

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA